

DESPOBLACIÓN Y ENVEJECIMIENTO: GALICIA HACIA EL AÑO 2020

JULIO HERNÁNDEZ BORGE
Universidad de Santiago de Compostela

Recibido: 11 de mayo de 2011

Aceptado: 14 de julio de 2011

Resumen: El envejecimiento demográfico es uno de los principales retos a los que tienen que enfrentarse los gobiernos de los países desarrollados por sus numerosas implicaciones económicas y sociales. Galicia, como España y Europa, presenta en nuestros días un régimen demográfico evolucionado que ha traído consigo un envejecimiento de la estructura por edades de su población, a la vez que ha contribuido al despoblamiento de la mayor parte de su territorio al estar ligado a un fuerte éxodo rural. Es esta una situación que continuará agravándose en los próximos años, de modo que las proyecciones demográficas para el año 2020 anuncian una disminución del número de habitantes de esta Comunidad y un freno en el crecimiento de España y Europa.

Palabras clave: Envejecimiento / Despoblación / Transición demográfica / Galicia / España / Europa.

DEPOPULATION AND AGING: GALICIA TOWARD THE YEAR 2020

Abstract: The demographic aging is one of the major challenges which there have to face the governments of the developed countries by its numerous economic and social implications. Galicia, as Spain and Europe, presents nowadays a demographic evolved regime that has brought with it an aging of the population structure at the time that it has helped to depopulate most of its territory, on having been tied to an intense rural exodus. This one is a situation that will continue worsening in the next years, so that the demographic projections for 2020 announce a decrease of the number of inhabitants of this region and a slowdown in the growth of Spain and Europe.

Keywords: Aging / Depopulation / Demographic transition / Galicia / Spain / Europe.

1. INTRODUCCIÓN

Señalaba el demógrafo francés Sauvy hace medio siglo que el envejecimiento demográfico sería uno de los principales retos al que tendrían que enfrentarse las sociedades del siglo XXI, pues, en su opinión, constituía el fenómeno contemporáneo menos discutible, el mejor medido, el más seguro en su evolución, el más fácil de prever y, quizá, el de consecuencias más graves (Sauvy, 1966, p. 49). No se equivocó en esta previsión, hecha en unos momentos en que muchos países europeos y de otros continentes acababan de pasar por una etapa de recuperación de la natalidad –la denominada *baby-boom*– que parecía contradecir el esquema de la última fase de la transición demográfica.

En este siglo XXI que estamos iniciando, por lo que respecta al mundo desarrollado económicamente y en particular al continente europeo y a Japón, el envejecimiento de la estructura por edades de la población es una de las cuestiones que más preocupa a los investigadores en ciencias socia-

les¹ y, por sus numerosas implicaciones económicas, también a los gobiernos de los distintos países que deben hacer frente a nuevos gastos relacionados con el pago de pensiones de jubilación, la atención a los dependientes, el desarrollo de servicios sanitarios específicos, etc. en el presente, pero sobre todo de cara al futuro, pues todas las proyecciones demográficas anuncian una aceleración de este proceso a causa del crecimiento del número de personas mayores y del descenso de los efectivos de jóvenes (Eurostat, 2010); y conviene tener en cuenta que en el momento presente están empezando a llegar a la vejez las generaciones del *baby-boom*, mucho más numerosas que las precedentes y más longevas. Por ello es necesario que una situación tan positiva como es que las personas vivan más años y en mejores condiciones tenga una respuesta constructiva por parte de los países europeos, especialmente en aquellas regiones que, como la gallega, presentan una población formada por una alta proporción de individuos de edades avanzadas.

Tanto España como Galicia participan de este régimen demográfico característico de nuestro continente –el más envejecido demográficamente de todos–, de modo que las proyecciones sobre la evolución futura de la población apuntan hacia un agravamiento de la situación actual. Uno de los últimos informes publicados por el INE, titulado *Proyecciones de población a corto plazo* (referidas al año 2020), establece que a lo largo del segundo decenio del siglo XXI Galicia perderá un 1,62% de sus habitantes², lo que situará a esta Comunidad Autónoma entre las cinco en las que se prevé un descenso demográfico, superando a Castilla y León (-1,88%), País Vasco (-1,99%) y Asturias (-3,23%), y quedando por detrás de La Rioja (-1,26%). La población española en su conjunto, aunque seguirá incrementando su número de habitantes, registrará una reducción de su crecimiento –solo aumentará un 2,71%, cifra que contrasta con el 16,10% de incremento que tuvo lugar en el período 2000-2010– debido a la esperada disminución en la llegada de inmigrantes extranjeros y a la intensificación del envejecimiento de la estructura por edades de la población, que influyen en el descenso de las cifras de nacimientos y también en el crecimiento vegetativo –de signo negativo en muchas comunidades autónomas, como es el caso de Galicia–.

2. ENVEJECIMIENTO Y TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Es sobradamente conocido que el envejecimiento de la estructura por edades de las poblaciones es una consecuencia directa de la transición demográfica y de los

¹ En España las investigaciones sobre el envejecimiento demográfico comenzaron a realizarse de una manera sistemática a partir de los años ochenta del siglo XX. Una muestra del interés despertado por esta cuestión son las ponencias y comunicaciones presentadas sobre este tema en los congresos nacionales de demografía histórica, geografía de la población, sociología o antropología. En alguno de ellos –como el caso del *XI Congreso de la Población Española*, que tuvo lugar en León en septiembre de 2008– constituyó el tema general de este –*Envejecimiento, despoblación y territorio*– y en otros se le dedicaron ponencias específicas.

² Las proyecciones del INE referidas al período 2010-2020 fueron publicadas el 7 de octubre de 2010, dos meses antes de que se hiciesen públicas las cifras oficiales del Padrón de 1 de enero de 2010. La población estimada para esta última fecha fue inferior a la real. Si aplicásemos esta para calcular la variación demográfica en el período 2010-2020 nos daría una pérdida del 3,7% para Galicia y un crecimiento del 0,5% para España.

cambios habidos a lo largo de esa transición en la fecundidad y duración media de la vida.

La reducción de la natalidad ha afectado directamente al denominado envejecimiento “por la base” de la pirámide de edades, pues ha contribuido a hacer disminuir en cifras absolutas los efectivos de niños y jóvenes y, por consiguiente, el porcentaje que representan con respecto a la población total en beneficio de los otros grupos de edades. En cambio, el aumento de la longevidad afecta a “la parte alta” de la pirámide de edades, al incrementar directamente los efectivos de las personas mayores y también la proporción que representan, máxime si tenemos en cuenta que el aumento de la duración media de la vida se ha venido a sumar al descenso de la fecundidad, que ha sido cronológicamente más temprano. En numerosas poblaciones, como es el caso de la gallega, a estos dos factores hay que añadir un tercero: una intensa emigración, ya que por su carácter selectivo la mayor parte de los emigrantes pertenecen a una edad adulta-joven, lo que hace descender automáticamente la proporción de los efectivos de este grupo de edades –y aumentar la de los viejos, aunque no crezca su número–, además de contribuir indirectamente a la reducción de la natalidad.

El envejecimiento demográfico se manifiesta ante todo por un aumento del número y de la proporción que representan la personas mayores, cuyo umbral suele fijarse en 65 años para la elaboración de diversos indicadores.

Utilizando, precisamente, un índice tan sencillo como el porcentaje que representan las personas de 65 años en adelante sobre el total de la población, Eggerickx y Tabutin (2001, p. 18) han definido la duración del proceso de envejecimiento de un país “como el tiempo requerido para pasar del 5% al 20%”. Partiendo de este sencillo indicador, y tomando los datos históricos para el mundo occidental y las previsiones de las Naciones Unidas para los países en vías de desarrollo, han considerado el número de años necesarios para pasar del 5% al 10%, del 10% al 15% y del 15% al 20% para diferentes continentes y países, indicando la fecha de comienzo (el 5%) y de finalización (el 20%). Algunos de estos datos –los referidos a Europa y a algunos países de este continente– se recogen en la tabla 1, completándolos con las informaciones relativas a España y Galicia.

En la tabla 1 encontramos una cierta diversidad de situaciones referidas a las poblaciones allí representadas del continente europeo –el primero en entrar en este proceso de envejecimiento–. En general se puede señalar que, cuanto más tarde se inicia la fecha en que los viejos alcanzan el 5%, en menor tiempo se llegará a su finalización –de ahí los 180 años estimados para Francia, país pionero en el desarrollo de este proceso, pero con una transición demográfica un tanto particular que lo ha dilatado en el tiempo, contrastando con los 127 años de Alemania o con los 136 de España–. Por lo que se refiere a Galicia, podemos hablar de una relativa rapidez, pues comenzó su proceso mucho más tardíamente que Francia o Suecia, aunque antes que España o Alemania, y ya lo finalizó en el año 2000, con una duración total de 124 años, mientras que el conjunto del continente europeo no lo

hará, según los cálculos de Eggerickx y Tabutin, hasta el año 2022, transcurriendo en este caso 162 años.

Tabla 1.- Duraciones estimadas para el paso de las proporciones de las personas de 65 años y más del 5% al 20%³

	AÑO DEL 5%	AÑO DEL 10%	AÑO DEL 15%	AÑO DEL 20%	DURACIÓN TOTAL DEL PROCESO
Europa	1860	1968	2001	2022	162 años
Francia	1840	1940	1995	2020	180 años
Alemania	1885	1952	1977	2012	127 años
Suecia	1855	1946	1974	2011	156 años
Italia	1868	1965	1989	2007	139 años
España	1887	1973	1995	2023	136 años
Galicia	1876	1965	1987	2000	124 años

FUENTES: Eggerickx y Tabutin (2001, p. 19). Para España y Galicia elaboración propia a partir de los censos de población, renovaciones padronales y proyecciones de población del INE para el período 2002-2060.

3. FACTORES DEMOGRÁFICOS DEL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO

La transición demográfica causante del proceso de envejecimiento tuvo en Galicia una cronología un tanto particular al no ajustarse al modelo europeo –más bien habría que decir al de la Europa noroccidental, porque fue en esta parte del continente donde primero empezó a realizarse el paso de un régimen demográfico antiguo o tradicional a otro evolucionado– ni tampoco al modelo español; sin embargo, presenta mayor proximidad con este último tanto en la reducción de la mortalidad ordinaria, que se inició coincidiendo con el cambio del siglo XIX al XX –en el descenso de la mortalidad catastrófica, por el contrario, hubo un adelanto en Galicia–, como en la disminución de la fecundidad, patente desde el segundo/tercer decenio del siglo pasado y ya de un modo más evidente a partir de la Guerra Civil. Pero en la población gallega se hicieron efectivos antes que en la española los síntomas del envejecimiento demográfico, notorios sobre todo a partir de las décadas centrales del siglo XX –lo que en este aspecto aproxima a esta Comunidad Autónoma al modelo “europeo”–, coincidiendo con una etapa de estancamiento en el crecimiento demográfico debido tanto a la emigración de los años cincuenta y sesenta –en estas décadas las salidas de población fuera de Galicia conocieron una reactivación– como a las consecuencias de éxodos pasados, que fueron muy intensos entre los años 1880 y 1930. El cambio de rumbo en la evolución demográfica gallega a partir del año 1950 –estancamiento y regresión, frente al aumento poblacional de la primera mitad del siglo XX– contrasta con la evolución de la población española, que conoció entre los censos de los años 1950 y 1970 una de las etapas de mayor crecimiento demográfico de su historia contemporánea.

³ Según los datos de Eurostat, tanto Alemania como Italia alcanzarían el 20% en el año 2008, durando el proceso, por lo tanto, 123 y 140 años, respectivamente. (http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/population/data/main_tables).

Galicia ha pasado por las dos grandes fases de la revolución demográfica contemporánea:

- 1) El descenso de la mortalidad mientras que la natalidad permaneció elevada durante un cierto tiempo, lo que hizo crecer el número de habitantes, aunque en esta Comunidad Autónoma no se puede hablar de “explosión demográfica”, como en otras regiones europeas, debido a la emigración.
- 2) Y posteriormente, la disminución de la natalidad hasta unos niveles que aproximan estos dos elementos del movimiento natural, lo que se refleja en un debilitamiento del crecimiento vegetativo, que desde mediados de los años ochenta del siglo XX es de signo negativo⁴.

En la tabla 2 podemos ver la evolución cronológica de algunos índices representativos de estos cambios. Con respecto al elemento “positivo” del movimiento natural –la natalidad/fecundidad–, se puede observar la clara tendencia descendente, sobre todo desde mediados del siglo pasado –con tasas de natalidad inferiores al 20⁰/₀₀ desde los años cincuenta y con valores extraordinariamente bajos desde el noveno decenio del siglo en que ya no se asegura el reemplazo de generaciones, pues el índice sintético de fecundidad es inferior a 2,1, mientras que en la actualidad está en torno a la mitad de este valor–. En la evolución del elemento “negativo” –la mortalidad– también se pueden observar estos cambios, aunque no en la tasa bruta en la que, debido al envejecimiento demográfico, se aprecia una inversión de la tendencia descendente desde los años ochenta del siglo XX. La evolución de las tasas de mortalidad infantil –un grupo de edad muy sensible a las condiciones de vida de la población y al desarrollo médico-sanitario e higiénico– o de la esperanza de vida al nacer muestran claramente los progresos conseguidos. Además, también es un reflejo de que Galicia finalizó la transición demográfica a partir de los años sesenta/setenta del siglo XX el hecho de que presentase una incidencia cada vez menor de las enfermedades infecto-contagiosas –como resultado de los efectos de las vacunaciones infantiles generalizadas y de las campañas de prevención–, mientras que las causas degenerativas –relacionadas con el sensible aumento de la duración media de la vida y con el consiguiente deterioro corporal– ocupen los principales lugares entre las causas de mortalidad, sumándose a ellas diversas sociopatías como, entre otras, el tabaquismo, el alcoholismo, los suicidios o los accidentes de tráfico. Estos cambios en las causas de defunción, denominados “transición epidemiológica” (Omran, 1971) o “transición sanitaria” (Picheral, 1996), son un buen indicador del grado de desarrollo.

Desde los años ochenta del siglo XX Galicia ha entrado en el estadio que caracteriza a las sociedades más avanzadas demográficamente: larga duración media de la vida y débil mortalidad infantil, pero también bajas tasas de natalidad y fecundi-

⁴ Son relativamente numerosas las investigaciones realizadas en Galicia sobre este tema desde mediados de los años noventa del siglo XX. En la bibliografía final se recoge una muestra representativa de todas ellas.

dad y del crecimiento vegetativo. Estos rasgos, junto con otros de carácter social, han desembocado en una modificación de la concepción de la familia, hecho en el que también ha influido decisivamente la incorporación generalizada de las mujeres al mundo del trabajo fuera de casa, lo que, a su vez, repercute en el descenso de la fecundidad. Este es el estadio denominado “segunda transición demográfica” (Lesthaeghe, 1995; Van de Kaa, 1987, 1994).

Tabla 2.- Indicadores del proceso de transición demográfica en Galicia

AÑOS	TASA DE NATALIDAD (‰)	ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD	TASA DE MORTALIDAD (‰)	TASA DE MORTALIDAD INFANTIL (‰)	ESPERANZA DE VIDA AL NACER (años)	TASA DE CRECIMIENTO NATURAL (‰)
1880*	29,30	3,62	26,41			2,89
1900	32,94	4,44	25,32	162,2	40,9	7,62
1920	28,23	3,46	21,47	135,0	45,4	6,76
1935	27,62	3,47	15,91	95,4	52,4**	11,71
1950	20,32	2,42	11,29	63,7		9,03
1980	13,96	2,06	8,80	14,0	75,2	5,16
2000	7,22	0,96	10,72	4,1	79,3	-3,50
2009	8,23	1,10	11,03	2,7	81,3	-2,80

* Los datos de natalidad y mortalidad del año 1880 están infravalorados, porque la creación del Registro Civil en España era muy reciente (en el año 1871) y porque muchos de los “acontecimientos vitales”, que eran consignados en los registros parroquiales, quedaban sin anotar en los registros civiles municipales, fuente básica a partir de la cual se elaboran las estadísticas de movimiento natural de población.
**Este dato corresponde al año 1930.

FUENTES: INE y elaboración propia, excepto para la esperanza de vida al nacer del período 1900-1930 (Dopico y Reher, 1999).

Todos los países europeos han llegado a la etapa final de la transición demográfica tras haber registrado un descenso de la mortalidad y la natalidad, por lo que en nuestros días presentan un débil crecimiento vegetativo, que en algunos casos es de signo negativo, aunque hay Estados que siguen teniendo un aumento importante en el número de habitantes debido a la llegada de inmigrantes extranjeros. Los indicadores demográficos correspondientes a la Unión Europea y España a finales de la primera década del siglo XXI (tabla 3) son una buena muestra de esta situación, a la vez que sirven para enmarcar los valores registrados en Galicia, que son un claro reflejo de su menor vitalidad demográfica. Con respecto a la Unión Europea conviene señalar que las dos últimas ampliaciones –con incorporación de países del este del continente– han hecho empeorar algunos indicadores.

Tabla 3.- Indicadores demográficos de la Unión Europea y España (2008)

	UNIÓN EUROPEA	ESPAÑA
Tasa de natalidad (‰)	10,9	11,4
Índice sintético de fecundidad	1,6	1,46
Tasa de mortalidad (‰)	8,7	8,6
Tasa de mortalidad infantil (‰)	4,3	3,3
Esperanza de vida al nacer (años)	76,37	78,21
Tasa de crecimiento natural (‰)	1,2	2,8

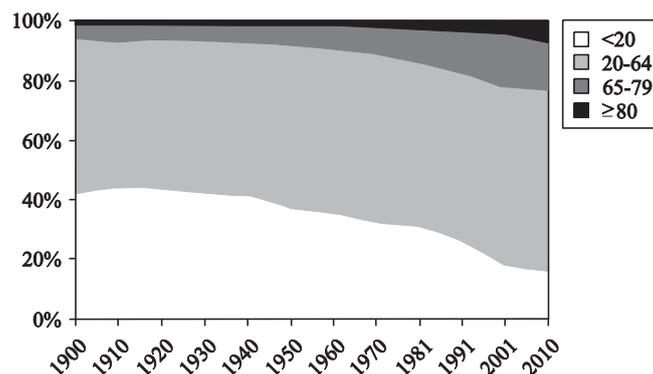
FUENTE: http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/population/data/main_tables.

4. PANORÁMICA DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO GALLEGO

Como ya hemos señalado, aplicando el indicador propuesto por Eggerickx y Tabutin, el proceso de envejecimiento de la población gallega –aunque, quizá, habría que hablar de las etapas iniciales de la transición demográfica– comenzó a mediados de los años setenta del siglo XIX, pues fue entonces cuando los efectivos de las personas de 65 años en adelante alcanzaron el 5% de la población total. Pero, en la práctica, cuando se puede hablar ya con más propiedad del envejecimiento de la estructura por edades de la población es a partir del año 1965, fecha en la que este grupo de edades llega a representar el 10% del total de habitantes, hecho que está en relación con que la esperanza de vida al nacer se sitúe por encima de los 65 años, provocando el denominado envejecimiento “por la parte alta” de la pirámide de edades del que hemos hablado con anterioridad. El aumento de la longevidad ha acelerado el proceso en las décadas más recientes, de modo que, si para que la proporción de las personas de 65 años en adelante pasase del 5 al 10% se necesitaron 89 años, para llegar hasta el 15% solo fueron precisos 22 años y para alcanzar el 20% se necesitaron únicamente 13 años.

Las personas de 65 años y más representan en el año 2010 el 22,15% del total de la población gallega, casi 620.000 personas sobre un total de 2.797.653 habitantes. Si realizamos una panorámica histórica de su evolución (gráfico 1) veremos que se ha multiplicado casi por 5 (4,97) desde el año 1900, mientras que la población gallega en su conjunto solo lo ha hecho por 1,4. Las diferencias se han acentuado en los últimos treinta años: desde el año 1981 los efectivos de los viejos se han multiplicado por 1,64, mientras que en el total de habitantes hubo un crecimiento cero.

Gráfico 1.- Evolución de los grandes grupos de edad en Galicia (1900-2010)



El colectivo de la población de la tercera edad es el grupo que más ha crecido en los últimos años y se espera que continúe siendo así en el curso de las próximas dé-

cadadas. Pero dentro de él se están produciendo también algunas modificaciones internas que conviene señalar. En primer lugar hay que hablar de un envejecimiento de los viejos, hecho relacionado con el aumento de la longevidad, pues las personas de 80 años en adelante están incrementando bastante aceleradamente su proporción dentro de la población total y del propio grupo de viejos, lo que tiene numerosas implicaciones sociales y económicas al ser el colectivo que, por su edad cada vez más alta, tiene más problemas de salud y en muchos casos de dependencia y, por lo tanto, precisa de más atenciones y ocasiona mayores gastos.

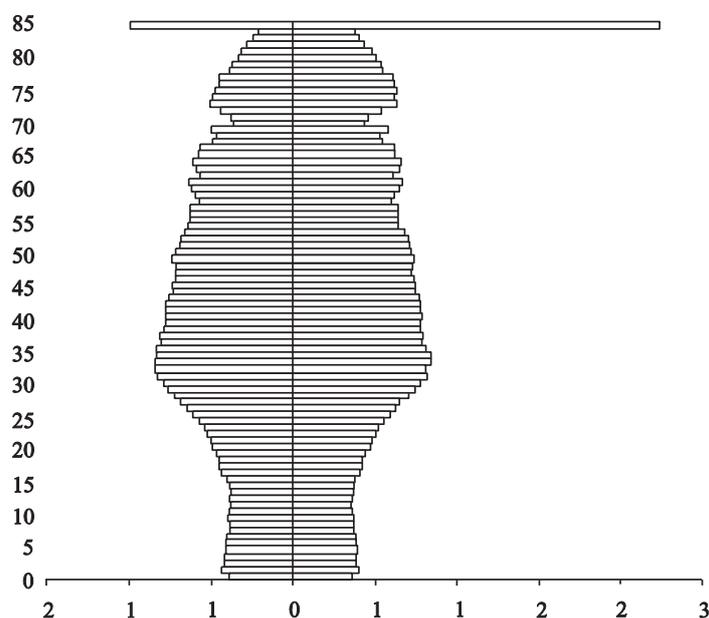
En segundo lugar hay que señalar que el envejecimiento no afecta por igual a los dos sexos, puesto que en el año 2010 las mujeres representan el 58,34% de la población de 65 años y más, frente al 41,66% de los hombres. Y este desequilibrio a favor del sexo femenino se acentúa a medida que avanzamos en edad, por la mayor duración media de la vida que tienen las mujeres, de modo que entre las personas de 80 años en adelante aquellas casi duplican a los varones –123.872 frente a 66.045–. Es apropiado, pues, hablar de una feminización de la vejez en Galicia (Hernández Borge, 2008). Además, las características sociodemográficas de este colectivo de mujeres mayores son muy diferentes a las de sus homólogos hombres, como también lo es su distribución espacial, contrastando especialmente las áreas más urbanizadas con los espacios de mayor carácter rural.

Las pirámides de edades son el gráfico más expresivo para representar la composición por edades y sexos de una población, sobre todo si están hechas año por año. Es el caso de la pirámide de edades de Galicia en la última fecha disponible –el 1 de enero de 2010–. Su forma, aunque aparece algo distorsionada por el hecho de que las personas de 85 años en adelante figuren englobadas todas juntas, muestra claramente un perfil de ánfora o urna (gráfico 2), propio de las poblaciones envejecidas demográficamente. Su base es regresiva, correspondiendo los brazos más largos a las generaciones nacidas en el octavo decenio del siglo XX –personas con edades comprendidas entre 30 y 40 años–. Desde entonces la reducción del número de nacimientos ha sido la tónica dominante en Galicia, con una ligerísima recuperación para los nacidos en el período 2004-2008, en buena medida por la “inyección” de nacimientos de madres inmigrantes extranjeras, hecho que se estima que no continuará en los años venideros, como se puede apreciar ya en los menores de un año –nacidos a lo largo del año 2009–. La falta de adultos maduros –entre 45 y 65 años– está en relación con la emigración de los años sesenta y setenta del siglo XX. También se puede apreciar la entalladura correspondiente a los nacidos durante los años de la Guerra Civil –personas con edades comprendidas entre 67 y 70 años– y el predominio de las mujeres entre las generaciones más mayores.

Esta pirámide tiene algunas similitudes con la de la población europea que, como señalan Calot y Chesnais (1997, pp. 1-6), presenta la superposición de dos bloques: uno de tipo triangular para las generaciones nacidas antes del retroceso de la natalidad y otro de tipo trapezoidal para las que vinieron al mundo después y cuyo

efectivo tiende a estrecharse cada año; por ello, estos autores consideran que hay pocas probabilidades de que cambien estas tendencias en el futuro –tendría que haber un alza espectacular de la fecundidad–, a la vez que señalan diversos factores que agravarán la situación actual de nuestro continente como la vulnerabilidad económica, los cambios en las estructuras familiares o la desconexión de las esferas productiva y financiera.

Gráfico 2.- Pirámide de edades de la población gallega (en %) (2010)



Los índices de envejecimiento de la población gallega son más elevados que los españoles y que los de la Unión Europea (tabla 4). Si las tres poblaciones han entrado en el estadio de pleno envejecimiento, solo en Galicia las personas de 65 años en adelante representan más de la quinta parte de la población total –algo que, por países, ocurre en Alemania e Italia– y los de 80 en adelante la vigésima parte –como Francia, Italia y Suecia–.

Tabla 4.- Indicadores del envejecimiento demográfico en la Unión Europea, España y Galicia (2009)

	% ≥65 AÑOS	% ≥80 AÑOS
Unión Europea	17,2	4,5
España	16,6	4,7
Galicia	21,9	6,6

FUENTES: Eurostat, INE y elaboración propia.

5. CONTRASTES TERRITORIALES EN EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO

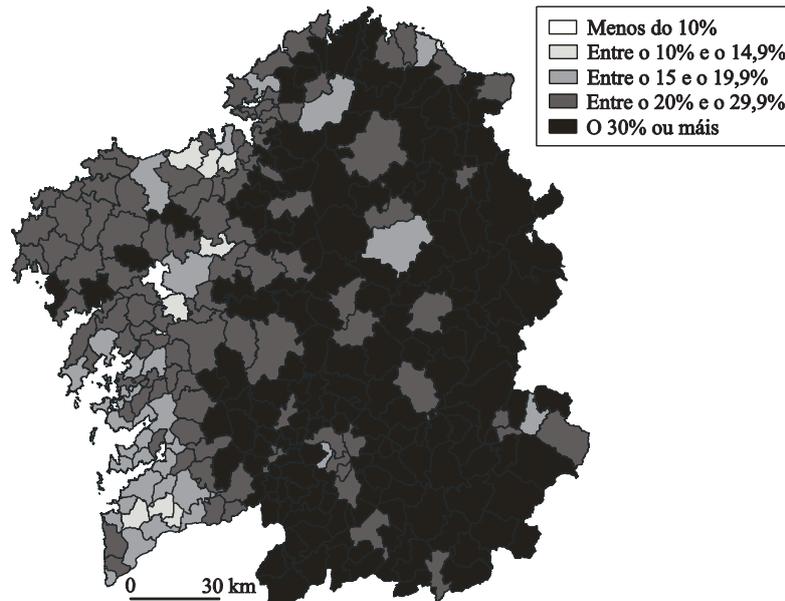
El envejecimiento de la población se manifiesta en la actualidad en todo el territorio gallego, pero no con la misma magnitud. Ha llegado antes cronológicamente al medio rural y es en él donde alcanza más intensidad en nuestros días. Las ciudades fueron las receptoras de una parte de la población que emigró del campo gallego en el curso del último siglo, convirtiéndose en los principales focos regionales de crecimiento demográfico, lo que ha redundado en una estructura por edades más joven. Pero en la actualidad no son las principales urbes gallegas sino las áreas periurbanas las que registran porcentajes más altos de jóvenes y una menor proporción de viejos, debido en buena medida a los movimientos centrífugos de población que se dan desde las ciudades hacia sus periferias.

En la Galicia del año 2010 sólo un municipio –Ames: 9,93, límite por el oeste con Santiago de Compostela– tenía un porcentaje de viejos –personas de 65 años en adelante– inferior al 10%, cifra que se suele tomar como “frontera” entre las poblaciones jóvenes y las que inician un camino hacia el envejecimiento, y solo diez ayuntamientos tenían valores comprendidos entre el 10% y el 14,9% (mapa 1). En todos hay un predominio de los localizados en las áreas periurbanas de las tres ciudades más dinámicas de Galicia situadas en el denominado “eje atlántico”, surcado por la autopista que enlaza el golfo Ártabro con Vigo y con la frontera portuguesa, que es la principal zona de crecimiento económico y demográfico: términos municipales de O Porriño, Gondomar y Salceda de Caselas en el área metropolitana de Vigo; Oroso y Teo que limitan con Santiago de Compostela; y Arteixo, Cambre y Culleredo en el área periurbana de A Coruña. En el eje atlántico también está Pontecesures y fuera de él, en la Mariña lucense, está el municipio de Burela, de reciente creación y uno de los de menor superficie de Galicia.

El resto del territorio gallego merece el calificativo de envejecido. De todas formas, aún podemos hacer un apartado para los 35 términos municipales en los que los viejos no alcanzan el 20% del total de habitantes –recordemos que este es el valor que Eggerickx y Tabutin establecen como reflejo de la finalización del proceso de envejecimiento–. La casi totalidad de estos municipios se encuentran enclavados en las provincias occidentales –las más dinámicas de Galicia–, localizándose preferentemente por las Rías Baixas y, secundariamente, por el golfo Ártabro. Estas son las zonas más urbanizadas de esta Comunidad Autónoma, las que acogen las actividades económicas más productivas y las que, por ello, han recibido tradicionalmente inmigrantes procedentes del interior de la región o de otras partes de España y donde se han asentado mayoritariamente los inmigrantes extranjeros llegados en la última década. Los municipios de este grupo que se encuentran fuera de estas áreas están asociados a una ciudad –Santiago de Compostela, Lugo, Barbadás: en la periferia de Ourense– o a una villa de cierto dinamismo económico

–As Pontes de García Rodríguez, O Barco de Valdeorras, Cervo, limítrofe con Burela–.

Mapa 1.- Porcentaje que representan las personas de 65 años y más sobre el total de habitantes de cada municipio gallego (2010)



Son 269 –el 85% de los gallegos– los municipios que alcanzan una proporción de viejos superior al 20% y 162 –algo más de la mitad– los que superan el 30%. Es en las áreas más ruralizadas donde se registran los valores más elevados, abarcando la casi totalidad de los territorios lucense y ourensano y el interior de las provincias de A Coruña y Pontevedra. En cinco ayuntamientos de la provincia de Ourense –O Bolo, Lobeira, San Xoán de Río, Calvos de Randín y A Teixeira– las personas de 65 años en adelante constituyen más de la mitad de la población total.

Hay que destacar el incremento experimentado en las últimas décadas del número de municipios en los que los viejos representan más de la quinta parte de la población total (tabla 5), pues en sólo treinta años se ha pasado de 67 en el año 1981 a 269 en el año 2010. Por otra parte, la población que reside en ellos superaba el millón y medio de habitantes en la renovación padronal más reciente, mientras que en el año 1981 apenas superaba las 200.000 personas, es decir, se ha multiplicado por más de siete. Pero quizá, sea más expresivo resaltar, como ejemplo de la intensificación del proceso de envejecimiento, el hecho de que el grupo de municipios con una proporción de viejos igual o superior al 30% era inexistente en el año 1981, en tanto que constituían más de la mitad en el año 2010.

Tabla 5.- Número de municipios gallegos más envejecidos (% de viejos)

	≥20%		≥30%	
	Número	%	Número	%
1981	67	21,47	0	0,00
1991	174	55,59	33	10,54
2001	253	80,31	150	47,62
2010	269	85,40	162	51,63

FUENTE: INE y elaboración propia.

6. EMIGRACIÓN, ENVEJECIMIENTO Y DESPOBLACIÓN

Como ya hemos señalado, la emigración ha desempeñado un papel decisivo en el desarrollo de la transición demográfica gallega, acortando su tiempo de realización y contribuyendo directa e indirectamente al proceso de envejecimiento de la población. Aunque las estadísticas sobre los desplazamientos espaciales de la población no tengan el mismo grado de fiabilidad que los censos y padrones municipales de habitantes o que los datos del movimiento natural –extraídos del Registro Civil–, y a pesar de que para muchas fechas, sobre todo del pasado, ni siquiera existen datos del número de emigrantes, hay procedimientos indirectos que permiten establecer una cuantificación bastante fiable del saldo migratorio tenido por la Comunidad Autónoma gallega.

No es exagerado afirmar que en los cien años que median entre 1880 y 1980 Galicia perdió, a consecuencia de la emigración exterior, cerca de un millón de personas, siendo muy importantes las salidas en el medio siglo comprendido entre los años 1880 y 1930 –a unos 400.000 individuos ascendió el saldo migratorio negativo– y en el tercer cuarto del siglo XX –más de 450.000 fueron las personas que perdió Galicia en el período 1951-1975–. Y esta emigración neta ha afectado especialmente a las áreas rurales, que se han visto privadas sobre todo de personas de edad adulta joven, con lo que automáticamente creció la proporción de los mayores y, como consecuencia de estas salidas, se acentuó la tendencia descendente de la natalidad.

La mayor incidencia de la emigración sobre la estructura por edades de la población se hizo sentir sobre todo a partir de mediados del siglo XX. Hasta esta fecha puede hablarse para el conjunto de Galicia y para la mayor parte de sus municipios de una tendencia de crecimiento de su población absoluta, aunque mucho menor del que le correspondería a tenor de su crecimiento vegetativo. Fueron relativamente pocos los municipios que en el período 1900-1950 registraron una disminución en el número de habitantes –la cuarta parte del total–, perteneciendo casi exclusivamente a las provincias de Lugo y Ourense –generalmente a las áreas más montañosas y desfavorables desde el punto de vista de las condiciones naturales–. Además, hay que señalar que una gran parte del territorio gallego tuvo incrementos demográficos bastante fuertes.

La segunda mitad del siglo XX, por el contrario, se caracterizó por el despoblamiento de la mayor parte del territorio con una situación inversa –ahora los municipios progresivos representaron solo una quinta parte del total–, perdiendo habitantes la casi totalidad de los términos municipales de las provincias orientales y bastantes los de A Coruña y Pontevedra. La reactivación de la emigración a partir del período 1948-1950, primero dirigida a América y después a países de nuestro continente o a otras provincias españolas, se registró en unos momentos en que la vitalidad demográfica de Galicia ya comenzaba a ser débil, hecho manifestado en que su crecimiento vegetativo era cada vez más bajo, por lo que no pudo compensar, como había ocurrido entre los años 1880 y 1930, las masivas salidas de población. Y esto sucedió en la mayor parte de los municipios.

Fue en los años cincuenta del siglo XX, y sobre todo en los sesenta, cuando entró en crisis la sociedad agraria tradicional gallega, que conoció un proceso de modernización con una integración cada vez mayor en el mercado español. Este proceso trajo consigo una disminución de las necesidades de mano de obra como consecuencia de la introducción progresiva de maquinaria moderna y de los cambios en los sistemas de cultivo y de manejo del ganado, que llevaron a una especialización de las explotaciones agrarias en una o en unas pocas producciones más rentables –en muchas comarcas hubo una orientación hacia la ganadería para la producción de leche o carne–. La modernización del sector agrario fue posible en buena medida por las remesas enviadas por los emigrantes y, a su vez, generó excedentes de mano de obra que tomaron el camino del éxodo, pues los núcleos industriales o urbanos existentes eran escasos y débiles y solo pudieron acoger a una pequeña parte.

En estos años hay que señalar que también se empieza a acelerar en Galicia el proceso de urbanización, en el que influyeron algunas realizaciones de los planes económicos estatales de los años sesenta, como los polos de desarrollo de Vigo y A Coruña. Pero estas y otras actuaciones posteriores –en buena parte ligadas a capitales e intereses foráneos– quedaron circunscritas a las áreas que ya tenían entonces mayor dinamismo económico –como el caso de algunas comarcas costeras con una gran tradición en la explotación de los recursos marinos, que ahora también se intensifica, creciendo los sectores de la pesca y la construcción naval–, con lo que se acrecentaron los desequilibrios espaciales que existían en la región.

La situación demográfica de la Galicia de principios del siglo XXI muestra una continuación –cuando no un agravamiento en algunos aspectos– de los rasgos señalados para las últimas décadas del siglo precedente. Es cierto que en el período 2000-2010 la población absoluta tuvo un crecimiento de signo positivo (un 2,41%), que se vino a oponer a los descensos de las dos últimas décadas del siglo XX: -1,31% del período intercensal 1991-2001 y -2,85% del correspondiente a 1981-1991. Pero no podemos dejar de tener en cuenta que en esos mismos años iniciales del presente siglo la Comunidad registró un crecimiento vegetativo de signo negativo que ascendió a -83.493, lo que es un claro signo de la falta de vitalidad de-

mográfica que padece, asociada muy directamente al envejecimiento de la población. La población absoluta no sólo no disminuyó en un 3,06%, que es lo que representa ese crecimiento vegetativo negativo en relación con la población inicial, sino que se incrementó en 65.753 personas debido a la llegada de inmigrantes del exterior.

Es sobradamente conocido el hecho de que España, desde la última década del siglo pasado, se convirtió en un país de inmigración, registrando en los primeros años del siglo XXI un incremento de la población extranjera a un ritmo desconocido en las naciones de nuestro ámbito, que situaron a nuestro país entre los Estados de la Unión Europea que presentan una mayor proporción de extranjeros (tabla 6). Galicia también ha participado de este flujo inmigratorio, aunque de una forma bastante modesta, ya que de 25.602 extranjeros empadronados en el año 2000 se ha pasado a 109.670 en el año 2010, es decir, se ha multiplicado su número por más de cuatro, aunque en el conjunto nacional solo representen el 1,91%. A estos inmigrantes extranjeros hay que añadir los emigrantes que han retornado, procedentes sobre todo de América Latina, aunque fueron más importantes en los años noventa del siglo XX que en la primera década del actual (Rodríguez *et al.*, 2010).

Tabla 6.- Población extranjera en los años 2000 y 2009 (número y porcentaje con respecto a la población total)

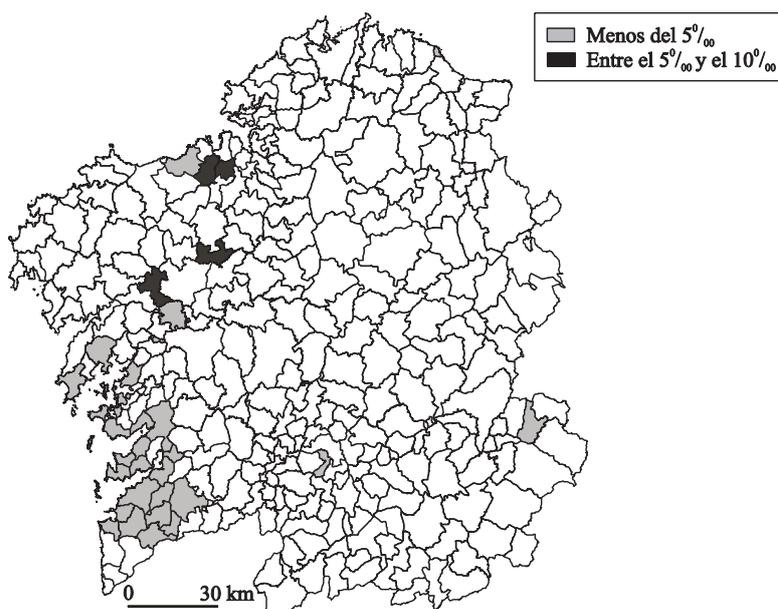
	2000		2009	
	Número	%	Número	%
Unión Europea			31.779.900	6,00
España	923.879	2,28	5.648.671	12,08
Galicia	25.602	0,94	106.637	3,81

FUENTE: Eurostat (estimación), INE y elaboración propia.

A nivel municipal el hecho más destacable de esta primera década del siglo XXI (2000-2010) es que la casi totalidad del territorio gallego registró un crecimiento vegetativo de signo negativo, bastante elevado en muchos ayuntamientos, debido a que sus tasas brutas de mortalidad son relativamente altas por el elevado envejecimiento de su estructura por edades. Han sido solo 34 los términos municipales que en estos diez años han tenido un mayor número de nacimientos que de defunciones (mapa 2), siempre dentro de valores bastante modestos, pues solo cuatro han registrado una tasa media superior al 5⁰/₀₀, estando situados en todos los casos en la periferia de importantes centros urbanos: Cambre y Culleredo en torno a la ciudad de A Coruña, y Oroso y Ames –el de índice más elevado: 8,91⁰/₀₀– junto a Santiago de Compostela. Por debajo del 5⁰/₀₀ hay treinta municipios, localizados todos ellos menos tres –Burela, Barbadás y O Barco de Valdeorras– en las provincias occidentales, destacando especialmente por su concentración los situados en las tres Rías Baixas meridionales –área metropolitana de Vigo y periferia de Pontevedra–.

Todos estos términos municipales progresivos por su crecimiento vegetativo positivo representados en el mapa 2 muestran una correspondencia bastante grande con los ayuntamientos que registraban unos porcentajes de envejecimiento más bajos en el mapa anterior (mapa 1).

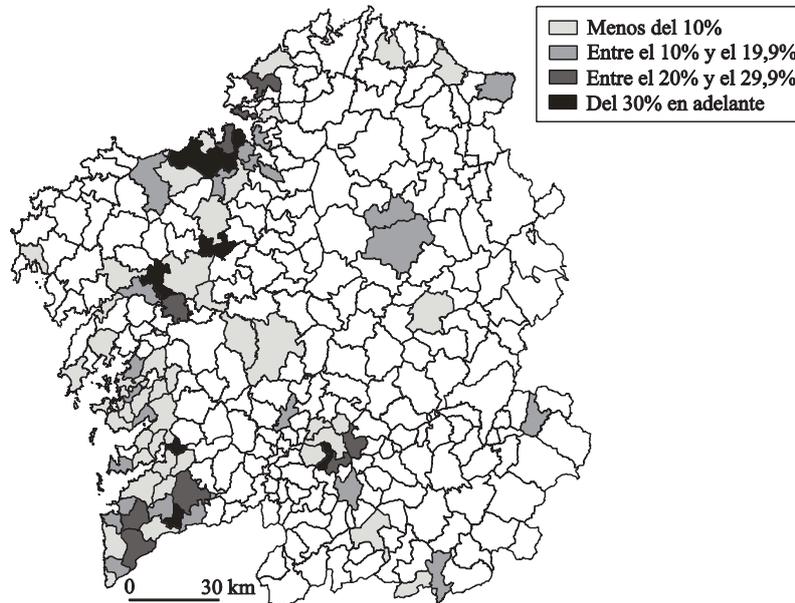
Mapa 2.- Municipios con tasa de crecimiento vegetativo positivo en el período 2000-2010



En el crecimiento real registrado en el mismo período de tiempo (2000-2010) ha habido un mayor número de municipios con valores positivos (mapa 3) debido a los efectos de la inmigración extranjera, al retorno de emigrantes y a los desplazamientos de población dentro de Galicia. De todos modos, estos ayuntamientos progresivos –90 en cifras absolutas– no representan más que el 28,57% de los gallegos. Además, los que tuvieron en realidad un aumento significativo –del 10% en adelante– fueron sólo 43, con lo cual podemos afirmar que para más de la mitad de los términos municipales que vieron crecer el número de sus habitantes sería más correcto hablar de cierto estancamiento demográfico.

Es nuevamente en el eje atlántico donde se localiza la casi totalidad de los municipios que tuvieron un aumento de habitantes significativo, destacando el sector pontevedrés de las Rías Baixas y las Mariñas coruñesas. Fuera de estas comarcas solo crecieron –y, salvo casos muy concretos, menos del 10%– ayuntamientos con algún centro urbano de mayor o menor porte –los casos de Lugo, Ribadeo, Burela, O Barco de Valdeorras, Allariz u O Carballiño– o de los entornos de una ciudad –periferia de Ourense–.

Mapa 3.- Municipios con tasa de crecimiento real positivo en el período 2000-2010



Dentro de las áreas más urbanizadas de Galicia hay que destacar que ha continuado registrándose en la primera década del siglo XXI un fenómeno iniciado a mediados de los años setenta de la centuria precedente: el movimiento centrífugo de la población urbana hacia áreas residenciales de municipios periféricos, cada vez más beneficiadas por la mejora de las comunicaciones y los medios de transporte. Así se entiende que no sean los municipios que albergan las principales ciudades gallegas los que ven crecer más su número de habitantes, sino sus periferias. En ellas están enclavados los términos municipales con un incremento superior al 30%: Ames y Oroso en el área periurbana de Santiago de Compostela; Culleredo, Arteixo, Sada y Cambre en la periferia de A Coruña; Salceda de Caselas y Soutomaior en el área metropolitana de Vigo; y Barbadás que limita con Ourense. Por estas mismas áreas están los municipios con porcentajes de crecimiento comprendidos entre el 20% y el 30%.

El despoblamiento generalizado caracteriza a la mayor parte de las comarcas gallegas, especialmente las interiores, aunque algunas zonas del litoral o de su *hinterland*, como la costa da Morte y las rías de Cedeira, Ortigueira y O Barqueiro, también pierden habitantes. En conjunto, 225 municipios gallegos de un total de 315 (el 71,43%) perdieron población, siendo significativo el número (35) de los que tuvieron una regresión superior al 20% de sus habitantes en solo diez años.

En la actualidad ya no son, como sucedía en épocas pasadas cuando la emigración azotaba intensamente Galicia, los municipios con unas condiciones naturales

más desfavorables los que dan las mayores pérdidas, en algunos casos porque estos ya han llegado a tener una población tan reducida y envejecida que apenas pueden proporcionar efectivos a un éxodo rural, que sigue existiendo en otras comarcas. De todas formas, el crecimiento vegetativo negativo generalizado, que es mayor en aquellas áreas donde los jóvenes son más escasos, es responsable de la mayor parte de las pérdidas de población.

Los contrastes demográficos espaciales existentes en Galicia podemos verlos resumidos en la tabla 7. En ella puede apreciarse como los 90 municipios progresivos en el último decenio, que sólo representan el 22,01% de la extensión territorial de la Comunidad Autónoma, acogen en cambio algo más del 70% de los habitantes (el 66% en el año 2000). Pero es en las provincias de Lugo y Ourense donde los desequilibrios territoriales son más marcados, ya que en una pequeña proporción de su superficie se concentra la mitad de los habitantes. En el otro extremo está Pontevedra, provincia con el porcentaje más alto en el territorio que gana población (el 50%), aunque allí vive cerca del 90% de los residentes.

Tabla 7.- Desequilibrios en la distribución de la población

	NÚMERO DE MUNICIPIOS PROGRESIVOS (2000-2010)	% SOBRE LA SUPERFICIE TOTAL	% SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL EN EL AÑO 2010
A Coruña	30	27,67	66,46
Lugo	8	9,94	46,29
Ourense	13	14,14	59,06
Pontevedra	39	50,42	87,92
Galicia	90	22,01	70,40

FUENTE: INE y elaboración propia.

Con esta evolución no es de extrañar que cada vez sean más numerosas las entidades singulares de población que quedan sin habitantes. Según el *Nomenclator de Galicia 2009*, del Instituto Galego de Estatística, había en esa fecha 1.338 entidades deshabitadas (tabla 8), siendo en la provincia de Lugo donde eran más numerosas, seguida por la provincia de A Coruña. Ourense se sitúa en tercer lugar, algo distanciado en cifras absolutas –no tanto en porcentaje–, debido a que es la provincia gallega con una población menos diseminada, por lo que cuenta con un número total de entidades mucho más bajo.

Tabla 8.- Entidades singulares de población por provincias (2009)

	TOTAL	DESHABITADAS	%
A Coruña	10.398	525	5,05
Lugo	9.771	573	5,86
Ourense	3.684	113	3,07
Pontevedra	6.245	127	2,03
Galicia	30.098	1.338	4,45

FUENTE: IGE: *Nomenclator de Galicia 2009* y elaboración propia.

7. LA POBLACIÓN HACIA EL AÑO 2020

Comenzábamos el presente artículo citando las proyecciones de población que el INE ha publicado recientemente para el año 2020, en las que se augura para Galicia una regresión en el número de habitantes, lo que significará recuperar la tendencia demográfica descendente de las dos últimas décadas del siglo pasado, tras el paréntesis de la primera del siglo XXI en la que el aumento de la inmigración exterior permitió un ligero crecimiento demográfico, que en el caso de España fue uno de los más altos de su historia reciente. Moderado será el crecimiento previsto para el conjunto de los países de la Unión Europea (un 2,9%), también afectado de un fuerte envejecimiento de la estructura por edades de la población (tabla 9). Es precisamente en el continente europeo y en Japón, frente a América del Norte y Australia-Nueva Zelanda, donde se prevé que sean más graves las consecuencias futuras del envejecimiento demográfico, una situación que ha sido calificada de bomba con temporizador y cuyo reloj ya está haciendo tic tac (Kresl y Ietri, 2010, p. 1).

Tabla 9.- Proyecciones de la población vieja para el año 2020

	% ≥65 AÑOS	% ≥80 AÑOS
Unión Europea	20,06	5,70
España	19,21	5,88
Galicia	24,54	8,29

FUENTES: INE, Eurostat y elaboración propia.

Los indicadores que miden el envejecimiento de la estructura por edades de la población muestran que continuará el aumento del número y proporción de las personas mayores, sobre todo de las que tienen más años. Hay que destacar para el año 2020 la proximidad de los porcentajes de las personas de 65 años y más y de 80 en adelante entre España y la media de la Unión Europea; por el contrario, las cifras pronosticadas para Galicia son mucho más elevadas en estos dos grupos de edad.

El cambio de ritmo evolutivo de la población gallega se inició ya en los años finales del primer decenio del siglo XXI y está muy relacionado en el presente con el comienzo de un ciclo de recesión económica que ha afectado muy directamente a la inmigración, frenando el número de extranjeros que llegan y aumentando el de los que regresan a su país de origen. Aunque en Galicia, como ya hemos señalado, las proporciones de este colectivo estén muy lejos de las registradas en el conjunto de España, la presencia de extranjeros había permitido que creciese el número de habitantes de la Comunidad, y especialmente de sus principales áreas urbanas, que es donde se asientan preferentemente. Además, por su composición por edades –mayoritariamente de 16 a 44 años– y por proceder en muchos casos de países donde los niveles de fecundidad son sensiblemente más altos que los gallegos, habían contribuido a elevar ligeramente la tasa de natalidad de la Comunidad –algo que en España ha tenido una incidencia significativa–.

En el año 2007 fue cuando más se incrementó el número de extranjeros en relación con el año precedente tanto en Galicia (17,3%) como en España (16,6%),

mientras que en los años 2008 y 2009 el aumento anual respectivo fue del 11,6% y 2,8% para Galicia y del 7,2% y 1,8% para España. El número de nacimientos de madre extranjera descendió en España, que ha pasado de 108.195 en el año 2008 a 102.586 en el año 2009 –pese a ser más numerosos los inmigrantes en cifras absolutas–, y en Galicia, aunque aumentó –1.831 frente a 1.794–, se redujo el ritmo de crecimiento anual que habían venido experimentando en años anteriores.

Todo apunta, pues, a que los factores que inciden en el dinamismo demográfico de Galicia –baja natalidad, tasa bruta de mortalidad creciente por el envejecimiento y saldo migratorio débil, cuando no negativo– actuarán reduciendo el número de habitantes e influyendo en el envejecimiento de la estructura por edades de la población, con las consecuencias sociales y económicas que se derivan de ello. No podemos dejar de tener presente que, según la *Encuesta de Población Activa* del INE referida al cuarto trimestre del año 2010, en Galicia los inactivos de 16 años en adelante representaban el 83,72% de la población activa –el 106,84% en Ourense y el 91,54% en Lugo– y casi igualaban la cifra dada por los ocupados.

Aunque las proyecciones del INE para el año 2020 no descienden al nivel municipal tanto por las estimaciones provinciales –que prevén las mayores pérdidas demográficas para Lugo y Ourense– como por la tendencia que han venido presentando en las últimas décadas, cabe esperar que se acentuarán los desequilibrios espaciales en la distribución de la población gallega, vaciándose cada vez más el interior del territorio –fuera de las ciudades principales y de algunas villas– y concentrándose mayoritariamente la población y sus actividades en la Galicia occidental, sobre todo a lo largo del eje atlántico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDREY VÁZQUEZ, J.A. (2006): *A poboación de Galicia 1900-2005. Cambio demográfico e implicacións territoriais*. Vigo: Ir Indo.
- CALOT, G.; CHESNAIS, J.C. (1997): “Le vieillissement démographique dans l’Union Européenne à l’horizon 2050. Une étude d’impact”, *Travaux et Recherches de Prospective*, 6. Paris: Futuribles International.
- DOPICO, F.; REHER, D.S. (1999): *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*. Huesca: Asociación de Demografía Histórica.
- DUBERT GARCÍA, I.; HERNÁNDEZ BORGE, J.; ANDRADE CERNADAS, J.M. [coord.] (2006): “Vejez y envejecimiento en Europa Occidental”, *Semata*, 18.
- EGGERICKX, T.; TABUTIN, D. (2001): *Le vieillissement démographique dans le monde. Historique, mécanismes et tendances*. (Document de Travail, 14). Louvain: Université Catholique, Département des Sciences de la Population et du Développement.
- ESTÉBANEZ, J.; MOLINA, M.; PUYOL, R. (1993): “El envejecimiento de la población gallega”, *El Campo*, 127, pp. 217-230.
- EUROSTAT (2010): *Work Session on Demographic Projections. Lisbon, 28-30 April 2010. Methodologies and Working Papers*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. (http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-RA-10-009/EN/KS-RA-10-009-EN.PDF).

- FERNÁNDEZ LEICEAGA, X. [dir.] (2000): *Avellentamento demográfico e consecuencias socioeconómicas*. Vigo: Xerais.
- GONZÁLEZ PÉREZ, J.M.; SOMOZA MEDINA, J. (1997): *O avellentamento demográfico en Galicia e as súas consecuencias*. (Documentos de Traballo do IDEGA. Xeografía, 3).
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (1996): “El envejecimiento demográfico de Galicia”, *Humanitas. Estudos en Homenaxe ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*, II, pp. 809-828. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (2006): “Vejez y territorio en Galicia”, *Semata*, 18, pp. 143-166.
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (2008): “La feminización de la vejez en Galicia”, *Semata*, 20, pp. 93-111.
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (2011): “Los inmigrantes extranjeros en las ciudades gallegas y sus centros asociativos”, *Población y espacios urbanos. XII Congreso de la Población Española*, pp. 703-717. Barcelona: Universitat de Barcelona, Departament de Geografia Humana y Grupo de Población de la AGE.
- KRESL, P.K.; IETRI, D. (2010): *The Aging Population and the Competitiveness of Cities. Benefits to the Urban Economy*. Cheltenham: Elgar.
- LESTHAEGHE, R. (1995): “The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation”, *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, pp. 17-62. Oxford: Clarendon Press.
- LÓPEZ TABOADA, J.A. (1996): *La población de Galicia, 1860-1991*. A Coruña: Fundación Caixa Galicia.
- LOSADA ÁLVAREZ, A. (2000): “Les effects des mouvements migratoires sur les structures par ages. La Galice au XX^e siècle”, *Cahiers des Annales de Démographie Historique*, 2, pp. 56-72.
- OMRAN, A.R. (1971): “The Epidemiologic Transition: A Theory of Epidemiology of Population Change”, *Milbank Memorial Fund Quaterly*, 49 (4), pp. 509-538.
- PICHERAL, H. (1996): “La transition sanitaire dans le monde”, *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, 2, pp. 75-85.
- PUGA GONZÁLEZ, M.D.; ABELLÁN GARCÍA, A. (2006): “Las escalas territoriales del envejecimiento”, *Semata*, 18, pp. 121-141.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X.; FREIRE ESPARÍS, M.P.; LOSADA ÁLVAREZ, A. (2010): *Galicia en la transición migratoria española. Presencia exterior y retorno (1991-2008)*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- SACO ÁLVAREZ, A. (1999): “Envejecimiento y vejez en el medio rural gallego”, en X.M. Cid Fernández et al. [coord.]: *Actores sociais e factores de cambio no medio rural*, pp. 77-88. Vigo: Universidade de Vigo, Servizo de Publicacións.
- SAUVY, A. (1966): *Théorie générale de la population*. II: “La vie des populations”. Paris: PUF.
- VAN DE KAA, D. (1987): “Europe’s Second Demographic Transition”, *Population Bulletin*, 42 (1), pp. 1-57.
- VAN DE KAA, D. (1994): “The Second Demographic Transition Revisited: Theories and Expectations”, en: *Population and Family in the Low Countries 1993: Late Fertility and Other Current Issues*, pp. 81-126. Lisse: NL: Swets & Zeitlinger.
- VV.AA. (1999): *A despoboación en Galicia: Preocupación ou lóxica territorial*. Santiago de Compostela: Tórculo.